

MS 107  
984/1764  
C.1

Miércoles 11 de Febrero de 1920

### Los jarrones prófugos

---

La curiosidad periodística, que es peor que la femenina, nos llevó hace días a preguntar al Alcalde, de dónde había sacado los hermosos jarrones que hoy se destacan en la Plaza Ugarte, sobre el verde esmeralda de los campos vecinos.

Don Rogelio no ha contestado, como tampoco ha dicho una palabra acerca del éxodo de las baldosas de la Plaza Montt-Varas, los escaños de la Plaza San Diego, las soleras de las calles San Isidro y otros prófugos ilustres.

La renuncia del alcalde, tan llena de altisonantes conceptos sobre la honradez edilicia y la injusticia humana, nada dice de los jarrones viajeros...

Pero, como la necesidad crea el órgano, la fuga de los bienes locales ha dado origen a una especie de detectives callejeros que se dedican a seguir la pista a los objetos desaparecidos.

Uno de estos Sherlock Holmes ha logrado, en efecto, identificar los jarrones sorprendidos últimamente en la Plaza Ugarte, y según nos dice, son los mismos que adornaban antes la subida del Cerro, y que, para mayores datos, fueron adquiridos por don Benjamín Vicuña Mackenna después de la Exposición del año 75, por intermedio de La Casa Val D'Ome.

La pericia del detective nos ha permitido saber que, además de los escaños circulantes, no consignada hasta ahora en nuestras quejas al alcalde, figuran los del Parque Inglés y los de la Avenida Vicuña Mackenna, que han ido a parar ahora a la terraza del Santa Lucía, con gran satisfacción del concesionario del biógrafo del Cerro, y profundo desconsuelo del vecindario despojado, que no ha tenido otro lenitivo a su pena que mirar el buen trato dispensado a sus queridos bancos, algunos de los cuales - previo desarme - han sido trasladados en coches del servicio público.

La movilización de objetos de un barrio a otro de la ciudad continúa, pues, activamente. Todo cambia y se muda en la ciudad, incluso el alcalde Ugarte, que, por fin, ha hecho un amago de renuncia.

Sólo existe una cosa inamovible: son unas hojas de palma, mustias y resacas, que coronan el busto de Cristóbal Colón en la Alameda, y que fueron colocadas allí el 12 de Octubre....

Las hojas, que hablan muy alto de la autoridad edilicia en materia de aseo y ornato público, es lo único que perdura y permanece estable en la ciudad.